



» ARTÍCULO

Placemaking, crisis climática y activismo urbano. El caso del Huerto Roma Verde en la Ciudad de México

Placemaking, Climate Crisis and Urban Activism. The Case of Huerto Roma Verde in Mexico City

Carlos Collado¹ , Tommaso Gravante² 

Adscripciones

- ¹ School of Sociology, University College Dublin, Irlanda
² Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México

Correspondencia

Carlos Collado
carlos.colladogarcia@ucdconnect.ie

FECHA DE RECEPCIÓN: 20 de septiembre de 2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 24 de junio de 2025

EDITORIA ENCARGADA: Dra. Dolores Molina

© 2025, Carlos Collado y Tommaso Gravante

Collado, Carlos y Gravante, Tommaso (2025). *Placemaking, crisis climática y activismo urbano. El caso del Huerto Roma Verde en la Ciudad de México*. *Sociedad y Ambiente*, 28, 1-15. <https://doi.org/10.31840/sya.v2025i28.3037>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)
 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



ECOSUR

Resumen

En el marco de la crisis climática y la creciente desconexión de las personas con su entorno urbano, este estudio explora el papel del *placemaking* —construcción de lugares— para restablecer el vínculo afectivo con la ciudad. Con el objetivo de comprender las causas y manifestaciones de la disrupción del apego al territorio, evaluar el potencial de los huertos comunitarios para revertirla y analizar sus efectos en la movilización social por la sostenibilidad, se llevó a cabo un estudio de caso en el Huerto Roma Verde (HRV) de Ciudad de México. A través de una metodología cualitativa, que incluyó observación participante y entrevistas semiestructuradas, se analizaron los resultados desde el enfoque sociocultural de las emociones. Los resultados indican que el *placemaking* en el HRV es un proceso social en el que se ofrece un refugio verde en la ciudad, fortaleciendo el sentimiento de pertenencia y reactivando el apego local. A su vez, las actividades colaborativas y los talleres facilitan el manejo emocional y la construcción de redes de apoyo para afrontar la crisis climática. Además, las prácticas proambientales y los espacios de diálogo fomentan la conciencia y el apego al planeta.

Palabras clave: activismo de base; apego al lugar; crisis climática; huertos urbanos; *placemaking*.

Abstract

In the context of the climate crisis and people's growing disconnection from their urban environment, this study explores the role of placemaking in restoring emotional bonds with the city. We conducted a case study at the Huerto Roma Verde (HRV) in Mexico City to understand the causes and manifestations of this disruption in land attachment, evaluate the potential of community gardens to reverse it, and analyze their effects on social mobilization for sustainability. Through a qualitative methodology that included participant observation and semi-structured interviews, we analyzed the results from the sociocultural perspective of emotions. The results indicate that placemaking at the HRV is a social process that offers a green refuge in the city, strengthening the sense of belonging and reactivating local attachment. In turn, collaborative activities and workshops facilitate emotional management and the construction of support networks to address the climate crisis. Furthermore, pro-environmental practices and spaces for dialogue foster awareness and attachment to the planet.

Keywords: climate crisis; grassroots activism; place attachment; placemaking; urban gardens.

Introducción

En un contexto de crisis climática global y desafíos urbanos crecientes, las experiencias socioambientales promovidas por la gente común y corriente, como los huertos urbanos, han adquirido importancia como espacios innovadores que integran sostenibilidad ambiental en contextos metropolitanos, participación ciudadana y construcción de comunidad. En este artículo analizaremos cómo la experiencia de un huerto urbano ocupado en la Ciudad de México desde 2008 —el Huerto Roma Verde (HRV)—, contribuye a la construcción del lugar, referido como *placemaking*,¹ fortaleciendo los vínculos afectivos de los participantes con su entorno local y global, al mismo tiempo que los motiva a involucrarse en acciones proambientales.

El concepto de *placemaking* hace referencia a los procesos sociales mediante los cuales las personas transforman espacios en lugares significativos, adaptándolos a sus necesidades y vinculando su identidad colectiva al territorio urbano. Este enfoque permite analizar cómo la participación en un proyecto comunitario como el HRV no solo resignifica el espacio urbano, sino que también refuerza un sentido de pertenencia y los apegos al lugar: el apego local —hacia la ciudad— y el apego global —hacia la naturaleza y el planeta—.

El HRV destaca como un ejemplo de *placemaking* comunitario de abajo-arriba (*bottom-up*), donde los activistas voluntarios y los vecinos han transformado un espacio abandonado en un centro de interacción social, producción local de alimentos y educación ambiental. Como resultado de este proceso, los participantes no solo fortalecen sus lazos emocionales con la ciudad y el ambiente, sino que también generan estrategias colectivas para enfrentar desafíos como la degradación ambiental, la pérdida de espacios verdes y el cambio climático.

Para analizar el proceso de *placemaking* nos apoyaremos en el enfoque sociocultural de las emociones

(Hochschild, 1975, 1979, 1983, 2016), su aplicación en el estudio de los movimientos sociales (Jasper, 2018) y en el activismo climático (Poma y Gravante, 2024). En lo particular, iremos viendo cómo los vínculos afectivos, como el apego local y el apego global, se fortalecen durante el proceso de *placemaking* —el cual también se verá reforzado gracias a estos vínculos—, ayudando a superar la inacción climática y la disrupción del apego al lugar, y a acentuar los factores que alimentan las prácticas proambientales en una dimensión colectiva.

El artículo se estructura en tres partes. En primer lugar, presentamos el *placemaking*, explorando su relación con el cambio climático, el activismo y sus vínculos emocionales con el territorio. En segundo lugar, describimos el diseño metodológico que ha guiado la investigación, incluyendo la presentación del HRV como caso. Finalmente, el análisis de los resultados se desarrollará en tres apartados: primero, abordamos el tránsito desde la disrupción hacia el apego al lugar; segundo, exploramos el fortalecimiento de los apegos al lugar como impacto de la experiencia en el HRV y, por último, analizamos la interrelación entre emociones, valores y *placemaking* en la construcción de prácticas proambientales frente a la crisis climática.

El *placemaking* como construcción de espacios comunitarios

El concepto de *placemaking* ha experimentado una evolución notable a lo largo del tiempo, pasando de un enfoque inicial centrado en la transformación física de los espacios, a una perspectiva más holística e integradora. En sus inicios, el *placemaking* se situaba principalmente en el ámbito del diseño urbano, con un énfasis en la creación de espacios públicos atractivos y funcionales. A partir de la década de 1960, se produjo un cambio de paradigma en el concepto. Se comenzó a entender que la creación de lugares no se limitaba a intervenciones físi-

¹ Usamos el término *placemaking* en inglés porque encapsula un significado amplio y simbólico que no se traduce de manera exacta al español. Las traducciones literales —construcción de lugar/es— no logran transmitir plenamente la riqueza conceptual del término. En este texto, entendemos *placemaking* como el proceso de creación, tanto física como simbólica, de espacios comunitarios que adquieren significado compartido a través de la interacción y el compromiso colectivo.

cas, sino que era un proceso social interactivo que involucraba diversos actores (Akbar y Edelenbos, 2021).

Esta nueva perspectiva destacó la importancia de la participación ciudadana, donde los residentes y usuarios de los espacios tienen un papel activo al aportar ideas, necesidades y aspiraciones. Del mismo modo se reconoció su dimensión temporal, advirtiendo que los lugares no son estáticos, sino que evolucionan con el tiempo, en tanto es a través de la historia, la cultura y las dinámicas sociales de la comunidad como se les da significado a los lugares (Sen y Nagendra, 2019). En la actualidad, el *placemaking* se ha convertido en un concepto multidisciplinar aplicado en campos como la planificación espacial, la sociología urbana, la geografía, la antropología, la salud pública, el desarrollo comunitario o el turismo (Akbar y Edelenbos, 2021).

El *placemaking* ambiental, que es en el que nos centraremos, se enfoca en la creación de una identidad colectiva en torno a un lugar natural a través de la integración de prácticas, significados e ideologías compartidas (Chaudhuri, 2017). Partimos de la premisa de que las conexiones entre los seres humanos y la naturaleza pueden fomentar actitudes y comportamientos proambientales, y que, si su desarrollo permite la interacción comunitaria, pueden contribuir a crear un sentido de comunidad (O'Sullivan *et al.*, 2023) y fortalecer los apegos al lugar (Poma, 2017, 2019b). Como defiende Hummon, la identidad comunitaria, “se basa tanto en la integración social como en la experiencia medioambiental” y “parece construirse particularmente sobre los significados personales de las experiencias vitales y las imágenes públicas de la cultura local” (Hummon, 1992, p. 262).

Por lo tanto, la participación activa de la comunidad en la creación y gestión de espacios naturales compartidos, como los huertos urbanos, puede generar un sentido de empoderamiento local (Karge, 2018). Al involucrarse en prácticas sostenibles y cuidar de su entorno, las comunidades pueden desarrollar un mayor sentido de responsabilidad y administración ambiental. La pre-

sencia de espacios verdes en las ciudades puede mejorar la calidad de vida de los residentes al proveer lugares para la recreación, la interacción social y la conexión con la naturaleza, al mismo tiempo que fomentan un sentido de pertenencia y responsabilidad ambiental entre los miembros de la comunidad (O'Sullivan *et al.*, 2023), lo cual consideramos que puede fortalecer notablemente el apego al lugar; en este caso, tanto a la ciudad como al planeta. Por ejemplo, Sen y Nagendra (2019) investigan el papel del *placemaking* ambiental en la configuración del ambientalismo contemporáneo en el contexto de los bienes comunes urbanos en Bangalore, India. Asimismo, Karge (2018) examina la iniciativa *Himmelbeet*, un jardín comunitario en Berlín, como un ejemplo de *placemaking* impulsado por la comunidad, que transforma espacios urbanos subutilizados en lugares sostenibles e inclusivos.

Por las razones anteriores, hemos elegido al HRV para nuestra investigación. Este espacio, resultado de la recuperación de un lugar ocupado en la ciudad, es un ejemplo de *placemaking* comunitario de abajo-arriba, un enfoque poco explorado en la literatura en torno al concepto (Akbar y Edelenbos, 2021). El HRV no solo promueve la producción local de alimentos, sino que también fomenta la participación comunitaria, la educación ambiental y la construcción de una identidad colectiva en torno a la sostenibilidad y la resiliencia mediante narrativas alternativas a las dominantes. Sostenemos que, al mismo tiempo que se construyen estos espacios, se generan prácticas, acciones y formas de significar y habitar el lugar que desafían las normas dominantes. En otras palabras, es posible reconstruir o reinventar el apego al lugar a través de nuevas formas de apropiación de este (Harcourt y Escobar, 2002; Gloss, 2022).

Con base en estas premisas, proponemos incorporar el análisis de la dimensión emocional en el proceso de *placemaking*, un aspecto que ha sido escasamente explorado a pesar de la creciente relevancia de las respuestas emocionales frente a la crisis socioambiental y climática.

Apego al lugar y activismo desde un enfoque sociocultural

Las emociones no solo afectan cómo respondemos a las circunstancias, sino que también moldean los objetivos de nuestras acciones a través de vínculos afectivos profundos. Además, desarrollamos conexiones emocionales con lugares y los defendemos con vehemencia cuando percibimos que están en peligro, ya que las emociones son un componente fundamental de la acción social (Jasper, 2018). La introducción de la dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales ha sido posible gracias al enfoque sociocultural de las emociones; un enfoque interdisciplinar que empezó a desarrollarse desde la década de 1970 a través de diferentes disciplinas, como la sociología (Hochschild, 1979) o la psicología y la neurociencia (Feldman Barrett, 2017), entre otras. El enfoque sociocultural ha permitido superar la “visión clásica” del estudio de las emociones, que las consideraba como un producto de la evolución, es decir, un componente fijo de nuestra naturaleza biológica, y como tal, universal. El enfoque sociocultural de las emociones (Hochschild, 1975, 1979) o la teoría de la construcción de las emociones (Feldman Barrett, 2017), rompen con esta universalidad y demuestran que la forma en que construimos, expresamos y percibimos las emociones varía significativamente según la cultura, la cual está influenciada por las normas y valores distintivos de cada sociedad.

Este giro afectivo involucró también el campo de estudio de los movimientos sociales, donde desde finales del siglo XX se empezó a incorporar el estudio de la dimensión emocional de la protesta para comprender los diversos procesos que caracterizan la acción colectiva. Es así como la dimensión emocional se convirtió en una herramienta central en el estudio de “la teoría de la acción” (Jasper, 1997, 2018). La literatura ha destacado que las emociones determinantes en la acción social son los vínculos afectivos y las emociones morales (Poma y Gravante, 2021, 2022b); aun así, es importante considerar que todas las tipologías se encuentran presentes siempre en los activistas, a pesar de que no todas tengan el mismo impacto. Esta investigación se enfocará en estas dos tipologías, ya que se ha demostrado que

son las más relevantes en el activismo climático (Poma y Gravante, 2021), sobre todo el papel de los apegos en la construcción de lugares.

El apego al lugar local, global y su disrupción

El apego al lugar es un vínculo afectivo dinámico, es decir, este puede ser construido por sujetos que no son originarios de ese territorio, así como deconstruido por quienes sí lo son, lo que significa que también es posible desarrollar desapego hacia un territorio. Asimismo, hay que destacar que el apego al lugar también se nutre de otros procesos emocionales-cognitivos, como el *shock* moral, las emociones compartidas y recíprocas, o las baterías morales, ya que estos son elementos constitutivos en la toma de decisiones de una comunidad para actuar o no frente a la percepción de una amenaza (Poma, 2017, p. 42).

Nuestra investigación se dirige a analizar el impacto que el activismo tiene en la construcción de lugares, gracias a emociones como los apegos al lugar, tanto a nivel local hacia la Ciudad de México, como a nivel global hacia el planeta. La construcción de estos vínculos afectivos está influenciada por la memoria y los recuerdos, las emociones hacia otras personas con las que se comparte el lugar, la experiencia cotidiana y los cambios físicos del territorio. Se trata de un proceso dinámico, casi siempre inconsciente, que se construye a lo largo del tiempo, pero que emerge cuando se produce una ruptura de las rutinas debido a una amenaza percibida (Devine-Wright, 2009, 2011; Manzo y Devine-Wright, 2013).

A nivel local, el apego al lugar desempeña un papel fundamental en la defensa del territorio frente a las amenazas (Poma, 2018), siendo uno de los principales motores de la acción colectiva y la defensa de los valores territoriales y ambientales. Este fenómeno puede entenderse como un proceso arraigado en el amor por los lugares físicos, fortalecido por recuerdos y sentimientos como la nostalgia o las emociones compartidas entre los habitantes. También implica una sensación de seguridad vinculada con la rutina, los bienes materiales

y el afecto familiar, entre otros aspectos. Las emociones de angustia, estrés y ansiedad provocadas por el riesgo de perder esa seguridad pueden motivar a las personas a actuar (Rodríguez Gudiño y Poma, 2023). El apego al territorio también está relacionado con la dignidad y el orgullo de pertenecer a un contexto físico y social específico (Giannini, 2022). Así, el resultado de estas interacciones emocionales se canaliza en una fuerte motivación para unirse en la acción colectiva y defender activamente los lugares y valores significativos (Poma, 2017).

Por último, el apego al lugar a nivel global, dirigido al planeta o a la naturaleza en general (Feitelson, 1991), se refiere a los comportamientos proambientales y al compromiso con el cambio climático. Se ha demostrado que las personas con sentimientos y pertenencias globales tienden a creer en las causas antropogénicas del cambio climático y en la necesidad de actuar para abordar los problemas locales. Sin embargo, aún se sabe poco sobre las relaciones de pertenencia con el planeta que forman las personas (Devine-Wright *et al.*, 2015).

Hemos definido el *apego al lugar* como el amor hacia el espacio físico, fortalecido por sentimientos como la nostalgia, y emociones recíprocas y compartidas por sus habitantes (Poma, 2017, 2019a). Este apego se construye, por lo tanto, a través de las experiencias, relaciones y significados que los individuos desarrollan con un lugar (Low, 1992; Low y Altman, 1992). Aun así, cuando hay un impacto o amenaza de cambio sobre la disposición espacial o las relaciones afectivas y culturales que definen un lugar, se puede producir el fenómeno de disrupción (Brown y Perkins, 1992). En otras palabras, la disrupción puede amenazar el apego al lugar cuando la estabilidad y el sentido de pertenencia se ven afectados por emociones como el miedo, la impotencia o la rabia (Gloss, 2022). Nuestra investigación se basa en la premisa de que, si la disrupción pone en riesgo el apego al lugar —debilitándolo—, el proceso de *placemaking* puede contrarrestar este fenómeno o reforzar el apego si no existe una disrupción. Como veremos en el próximo apartado, las actividades proambientales que se llevan a cabo en el HRV son parte de este pro-

ceso de *placemaking*, fomentando un espíritu de comunidad ecológica subalterna dentro de la Ciudad de México.

Metodología

Para analizar el proceso de *placemaking* hemos elegido la experiencia de un huerto urbano ocupado, el HRV, situado en el centro de la Ciudad de México. Las motivaciones que nos han llevado a elegir este caso residen en tres principales aspectos:

- a) Continuidad del proyecto. Desde su fundación en 2008, el HRV es uno de los focos de activismo socioambiental más destacados en el corazón de la Ciudad de México y es un punto de referencia importante para la educación ambiental y la cultura alternativa de la ciudad.
- b) Relevancia de sus objetivos. Su objetivo principal se enfoca en transformar la ciudad y beneficiar a las comunidades que residen en ella a través del fomento de la participación ciudadana y la promoción de formas alternativas de interacción, integración y desarrollo cultural en armonía con el ambiente.
- c) Vínculo entre activismo socioambiental y climático. El HRV ha servido como sede de diversas iniciativas contra el cambio climático y es sede de Extinction Rebellion, un movimiento global que aboga por la acción urgente contra la crisis climática y ecológica. Por último, hay que destacar que los participantes del espacio ocupado del HRV son todos activistas voluntarios, no reciben salario y todo el dinero recaudado es invertido en las mismas necesidades del huerto.

La investigación se ha realizado a través de un diseño metodológico cualitativo, centrado en analizar los fenómenos a través de los significados atribuidos por las personas involucradas, y se ha desarrollado de agosto de 2022 a enero de 2023. El trabajo de campo se ha dividido en dos etapas: la primera se centró en construir, entre más de 30 activistas, los perfiles representativos de los participantes en el HRV en función de

los siguientes patrones comunes: rango de edad, género, origen y antigüedad en el HRV. Los resultados de esta etapa han determinado que los participantes en el HRV se pueden catalogar en tres perfiles representativos (Cuadro 1).

Con el conocimiento de la etapa anterior, en la segunda etapa, seleccionamos a siete activistas de los 30 participantes (Cuadro 2), a los cuales hemos aplicado una entrevista en profundidad semiestructurada con corte episódico (Della Porta, 2014).

Resultados y discusión

El apego al lugar, un vínculo afectivo dinámico que puede cambiar con las transformaciones en el territorio o en la percepción individual, desempeña un papel fundamental en la construcción y fortalecimiento del *placemaking*. En los siguientes apartados analizaremos cómo los entrevistados construyen el *placemaking* mientras se fortalecen el apego local —hacia la Ciudad de México— y el apego global —hacia el planeta—, destacando cómo

Cuadro 1. Perfiles representativos de los participantes entrevistados del Huerto Roma Verde (HRV), Ciudad de México

	RANGO DE EDAD	GÉNERO		ORIGINARIO DE LA CDMX		ANTIGÜEDAD EN EL HRV
		H	M	SÍ	NO	
Perfil 1	≥ 40	80 %	20 %	90 %	10 %	> 5 años
Perfil 2	27-39	40 %	60 %	90 %	10 %	3-5 años
Perfil 3	20-26	40 %	60 %	80 %	20 %	< 3 años

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Perfil de los entrevistados del Huerto Roma Verde (HRV), Ciudad de México

	CÓDIGO	RANGO DE EDAD	GÉNERO	ACTIVIDADES EN EL HRV	ORIUNDO(A) DE LA CIUDAD
Perfil 1	E1	≥ 40	Hombre	Coordinador general de eventos	Sí
	E6		Hombre	Subdirector	No
	E7		Hombre	Director fundador	Sí
Perfil 2	E3	27-39	Mujer	Departamento de comunicación	No
Perfil 3	E2	20-26	Mujer	Administración de proyectos	Sí
	E4		Mujer	Administración de proyectos	Sí
	E5		Mujer	Administración de proyectos	Sí

Fuente: Elaboración propia.

ambos se refuerzan a través de la participación en el HRV. Por último, veremos cómo estos procesos se manifiestan a través de prácticas proambientales dirigidas a enfrentar la crisis climática.

Desde la disrupción hacia el apego al lugar

Antes de participar en la experiencia del HRV, algo en común que refirieron las personas entrevistadas fue un evidente sentido de disrupción hacia la ciudad. Este punto de partida no es una sorpresa: la Ciudad de México es una de las ciudades más grandes de América Latina, tanto en extensión como en densidad demográfica. Una de las entrevistadas la describe como “una ciudad monstruosa” (E5), en tanto que, de forma coloquial en el país, las personas se refieren a la capital como la “ciudad monstruo”. Esta representa uno de los mayores sitios de atracción demográfica, al ser considerada como un lugar con una gran oferta laboral y cultural, lo que la convierte en un centro de diversidad que reúne a personas de todo México y del continente, así, como destaca un activista del HRV entrevistado, de origen chileno: “Me gusta toda la oferta cultural, comida, entretenimiento, etcétera, también la interacción de las personas que confluyen en la ciudad. Es una ciudad de moda, tiene muchos atractivos a nivel mundial y es muy cosmopolita, permite poder aprender de diferentes culturas” (E6).

Este crecimiento demográfico y urbanístico ha traído consigo problemas significativos, como la gentrificación, el desplazamiento de comunidades vulnerables, y la contaminación y destrucción de espacios verdes, como destaca otra entrevistada: “Es una ciudad a veces injusta, a veces hay demasiadas diferencias, todo esto es un poco contradictorio” (E4). Estos factores han contribuido a un desarraigo emocional hacia la ciudad, es decir, una disrupción del apego por la ciudad, donde esta última es vista como una amenaza a la estabilidad personal (Gloss, 2022). Como destacan Scannell y Gifford (2010), la disrupción del apego a las ciudades emerge debido —entre otros factores— al aumento de la degradación ambiental y la pérdida de espacios naturales. Una entrevistada expresa desde su punto de vista el proceso de degradación ambiental de la Ciudad de México:

Me parece fatal que destruyen ecosistemas. Es triste, además de preocupante porque incentiva a que haya más coches y eso genera más gases y contaminación. El cemento es algo que debería verse del otro lado; menos cemento y más árboles, más verde (E5).

Como destacan Raymond *et al.* (2010), la disrupción del apego a la ciudad es exacerbada por los efectos del cambio climático, como el aumento de la contaminación y la disminución de la biodiversidad urbana. Así lo destaca uno de los activistas entrevistados que ha crecido y ha vivido durante toda su vida en la ciudad:

Claro que se siente el cambio climático en la ciudad, antes no llovía en diciembre, y ahora llueve en diciembre. Antes aquí en México se respetaba que era primavera, verano, invierno, y ahora todo parece mezclado [...] Me duele, se han perdido muchas cosas. Ya no hay bandadas de pájaros, antes yo podía llegar a una toma de agua en la calle y podía tomar agua, ahora ya no puedes hacer eso (E1).

Las emociones que describe el entrevistado se entienden como solastalgia (Albrecht, 2005, 2011) y ecoansiedad (Clayton, 2020; Ramírez-López *et al.*, 2023). Estas pueden ser poderosos motores de acción, pero al mismo tiempo pueden provocar disrupción en el apego si se sienten junto con emociones como la resignación y la desesperanza (Kleres y Wettergren, 2017). Diversos activistas señalan cómo la ausencia de espacios verdes y el desorden urbano han agravado esta ruptura del apego, generando un deseo de escapar de la ciudad. Una de las entrevistadas más jóvenes lo explica así: “Cada vez pienso más que me gusta menos vivir en la ciudad... ya es un caos ir a cualquier lado porque hay mucho tráfico, mucha gente... Hay mucho de todo” (E2).

La reconfiguración del apego al lugar por parte de los activistas se ve impulsada por la búsqueda de un entorno más conectado con la naturaleza y sostenible. Esta necesidad se refleja con mayor intensidad en los testimonios de los entrevistados más jóvenes, quienes evidencian con mayor frecuencia su preocupación por la sensación de caos y desconexión con la naturaleza que

sienten en la ciudad: “Yo amo la naturaleza, creo que por eso desearía vivir fuera de la ciudad; es más verde, me encantan la tierra o los árboles. La falta de verde me hace desapegarme de la ciudad” (E5).

La disrupción del apego al lugar se intensifica en entornos urbanos debido a la falta de conexión con la naturaleza, lo que genera extrañamiento y un posible deseo de alejarse de un espacio que ya no satisface las expectativas de sus habitantes. Los activistas del HRV experimentan esta disrupción, enfrentando una contradicción entre los valores de sostenibilidad que se practican en el huerto y los que prevalecen en la vida urbana de la metrópoli. Esta tensión influye en la manera en que reconfiguran su apego a la ciudad. Como señala nuevamente la entrevistada: “Estar en el huerto a veces me ha hecho querer vivir fuera de la ciudad; entrar es otro mundo y salir es decepcionarme cada vez, sobre todo cuando voy a las periferias de la ciudad” (E5).

Uno de los participantes más veteranos del HRV subraya el contraste entre el nivel de concienciación y compromiso con la naturaleza que se vive en el huerto con respecto a los estilos de vida que predominan en la ciudad. Aquí, la disrupción del apego al lugar se manifiesta en el contraste entre los espacios sostenibles y el caos urbano, que provoca una desconexión emocional con la ciudad. Este testimonio resalta la necesidad de un cambio cultural que permita reconciliar los valores de sostenibilidad con las prácticas cotidianas:

El mayor reto de las ciudades para afrontar este proceso es [...] poner de acuerdo a millones de personas con estilos de vida tan diferentes a los procesos regenerativos [como] con los que trabajamos aquí. Es un reto mayor. Es necesario un cambio cultural para tomar conciencia en estos asuntos (E6).

A pesar de la disrupción del apego a la ciudad que experimentan, algunos activistas buscan contrarrestarla a través de sus acciones y valores. La lucha contra la injusticia y la desigualdad social se convierte en un motor para la reconfiguración de su apego, como lo expresa un entrevistado:

He llegado a pensar en mudarme, pero tristemente, a menos que te vayas a una zona que te aleje y cambies de manera muy radical, no hay modo de escapar de esto. A mí me gusta vivir en ciudades y sé que la lucha la tengo que dar en estas trincheras (E7).

A pesar del testimonio que destaca la posibilidad de contrarrestar la disrupción del apego a la ciudad a través de la lucha contra la injusticia social, la mayoría de los entrevistados experimentan una disrupción en su apego a la ciudad. Las emociones negativas asociadas a esta disrupción, como la solastalgia, la ecoansiedad y la tristeza, impulsan el deseo de alejarse de la ciudad y buscar un entorno más conectado con la naturaleza. Sin embargo, la experiencia en el HRV se presenta como una forma de contrarrestar esta disrupción, ya que a través del proceso de *placemaking*, los activistas fortalecen sus valores socioambientales, permitiéndoles conciliar su compromiso local con una responsabilidad ambiental más amplia. En este sentido, el HRV se convierte en un espacio de resistencia al modelo de desarrollo urbano dominante, donde se busca construir un entorno más justo, equitativo y sostenible. De esta manera, veremos cómo la reconfiguración del apego a la ciudad se da a través de la reconexión con la naturaleza y la práctica de valores alternativos en el *placemaking* del HRV.

El fortalecimiento de los apegos al lugar como impacto de la experiencia en el HRV

La experiencia en el HRV tiene un impacto significativo en la forma en que los participantes desarrollan un sentido de apego tanto local como global. El *apego global* es un concepto que se refiere a la conexión emocional y a la responsabilidad que una persona siente hacia el planeta en su conjunto, más allá de su entorno inmediato (Poma, 2018). La participación en el HRV no solo permite experimentar prácticas de sostenibilidad urbana a nivel local, sino que también favorece la emergencia de valores de regeneración ambiental y social en una dimensión global.

A través de las actividades en el HRV, los participantes fortalecen su relación con la naturaleza y la comunidad. Las prácticas de agricultura urbana, reciclaje

y educación ambiental no solo tienen un impacto local, sino que también fomentan un sentido de responsabilidad global (Raymond *et al.*, 2010). Los participantes del HRV desarrollan un sentido de pertenencia que va más allá de las fronteras locales y se extiende hacia una preocupación por el bienestar del planeta. Uno de los entrevistados describe su relación con la naturaleza con estas palabras:

La naturaleza es el espacio que nos circunda y que nos permite desarrollar lo que hoy somos. Sin la naturaleza no tenemos el territorio, el espacio [...] siento que cada vez tenemos que trabajar más para armonizarnos con ella, por eso disfruto lo que hacemos aquí (E7).

Este testimonio refleja cómo la interacción con la naturaleza en el HRV fomenta un sentido de responsabilidad global, motivando a los participantes a actuar tanto a nivel local como global. La toma de conciencia sobre el impacto humano en los ecosistemas impulsa una transformación en los estilos de vida, que resulta esencial para enfrentar los desafíos ambientales contemporáneos (Norgaard, 2011). Como destacan Poma y Gravante (2022a), el cambio cultural es fundamental para mitigar las crisis socioambiental y climática, ya que sin una transformación profunda en la forma en que vivimos y nos relacionamos con el planeta, los esfuerzos por enfrentar estas crisis serán insuficientes. Es precisamente la participación en el HRV lo que permite a sus integrantes reevaluar la ciudad como “otro” lugar desde dónde abordar la crisis climática. El proceso de *placemaking* en el HRV, a través de sus prácticas proambientales, revitaliza el apego por la ciudad, afectado por la disrupción, y fortalece el apego al planeta, reconfigurando un sentido de pertenencia que trasciende lo local: “Si no estuviera en el huerto lo más seguro es que no estuviera aquí en la Ciudad de México, estaría en otro país o en otra parte [...] Ahora, considero que el mayor reto son las ciudades” (E6).

La comunidad también desempeña un rol crucial en el desarrollo del apego local y global. Las emociones compartidas entre los participantes, como el respeto, la solidaridad y el amor por la naturaleza, crean una

identidad colectiva que se proyecta más allá del contexto local. El HRV no solo genera una conexión con la Tierra, sino también con otras personas que comparten los mismos valores proambientales. Esto refuerza un sentido de solidaridad global, donde el apego a la naturaleza se convierte en una causa compartida por todos los participantes. Una entrevistada describe cómo el HRV transformó su relación con el entorno e impactó en su vida cotidiana: “Me replanteé mi forma de relacionarme con la naturaleza, cambié cosas que hacía en el día, la comida, la compra, eventos y talleres a los que asisto, hasta los amigos; cada vez me gusta más aprender sobre el tema” (E4).

Este tipo de experiencias muestran cómo el apego no solo implica una preocupación por el planeta, sino también la adopción de prácticas sostenibles, valores proambientales y cambios personales que impactan positivamente en el ambiente. La conexión emocional con la naturaleza es un motor para nuevos comportamientos proambientales, fomentando un sentido de responsabilidad que motiva a las personas a transformar sus hábitos cotidianos en favor de la sostenibilidad (Poma, 2019a).

Además, el HRV permite a los participantes politizar las cuestiones relacionadas con el ambiente. El proceso de politización permite a los protagonistas reflexionar, debatir y crear otras narrativas alrededor de distintos conceptos— como el cuidado, el cambio climático, las desigualdades o el ambiente— y construir un marco de justicia alrededor de estos problemas, además de identificar a los políticos responsables (Gravante, 2023). En el caso de los participantes del HRV, la responsabilidad ambiental es el resultado de un proceso de politización con respecto a la relación entre ser humano y naturaleza que, además, busca desafiar las estructuras que perpetúan la degradación del planeta. En palabras de uno de los fundadores del HRV: “Me di cuenta en algún momento que la lucha verdaderamente importante estaba en la contradicción entre el capital y la naturaleza. No puede haber justicia social si antes no hay justicia ambiental” (E7).

Este proceso de politización permite crear un vínculo entre la justicia social y la justicia ambiental, pues los activistas —gracias a la experiencia en el HRV— re-

conocen que la preservación del ambiente está directamente ligada, también, a la solución de los problemas estructurales que afectan tanto a las personas como a la naturaleza. En este sentido, el HRV se convierte en un “laboratorio biosocial” (E7), donde los participantes no solo practican la sostenibilidad, sino que también comprenden que sus acciones forman parte de una lucha más amplia.

Finalizando, la experiencia en el HRV permite fortalecer aquellos vínculos afectivos que se habían puesto en discusión con el proceso de disrupción, como el apego local y global, en tanto representa una experiencia que transforma su relación con la ciudad y con el planeta. A través de la creación de una comunidad proambiental y la politización de sus prácticas, el HRV refuerza el sentido de responsabilidad colectiva hacia el planeta, motivando a los participantes no solo a adoptar estilos de vida más sostenibles, sino también a comprometerse con la justicia climática y a desafiar las estructuras que perpetúan las crisis ambientales. Esto permite alimentar el proceso de *placemaking*, un proceso también de transformación personal y colectiva donde la sostenibilidad no se trata solo de mitigar los daños al ambiente, sino de construir nuevas formas de relación entre las personas y el planeta basadas en la equidad, la justicia y la regeneración de los ecosistemas.

La relación entre emociones, valores y *placemaking*

Entendemos el *placemaking* que se da a través de la participación en el HRV como un proceso, tanto físico como cognitivo, que se alimenta de las emociones colectivas —recíprocas y compartidas— y los valores comunes entre los participantes, los cuales se expresan creando un entorno en el que las prácticas proambientales refuerzan tanto el apego local como global. A través de su participación en el HRV, los activistas no solo conectan emocionalmente con la naturaleza, sino también con los demás activistas, generando un sentido de pertenencia y compromiso mutuo hacia la protección del ambiente. Las emociones compartidas entre los participantes, como el amor, la solidaridad y el respeto, desempeñan un papel importante en la creación de una identidad

colectiva dentro del HRV. Estos sentimientos, además de fortalecer los lazos entre activistas, también refuerzan su vínculo con la naturaleza y con los principios proambientales que practican. Como menciona una de las entrevistadas, a través de esta conexión entre participantes se crea un espacio seguro para los activistas: “He conocido preciosas personas aquí, también tiene mucho estos hilos de espiritualidad y tradicionalidad de México; salud esencial. Estas actividades me unen a mis compañeros. Me siento plena y feliz, tranquila, como que estoy en un espacio seguro que me ayuda a crecer mucho” (E5).

La experiencia en el HRV fomenta el desarrollo de emociones recíprocas entre los participantes, tales como el amor, la hermandad y el respeto. Estas emociones no solo refuerzan los lazos interpersonales, sino que también transforman el HRV en un espacio vivido de manera distinta a la ciudad, es decir, contribuyen a la construcción —tanto de manera física como cognitiva— de un lugar —*placemaking*—, el cual funciona a modo de refugio, donde los participantes pueden identificarse y sentir que pertenecen a una comunidad comprometida con el ambiente. En palabras de uno de los entrevistados: “Lo que más me gusta del huerto es que puedo ser y hacer lo que más me gusta [...] Para mí el huerto representa una plataforma para desarrollar mis intereses que, afortunadamente, son colectivos. Me acercan personas afines a mis intereses y valores, me parece algo muy valioso” (E6).

Estas emociones compartidas permiten a los activistas crear redes de apoyo y solidaridad que les ayudan a sobrellevar, por ejemplo, el estrés y la frustración vinculados a la crisis climática y los conflictos socioambientales (Poma y Gravante, 2021). El *placemaking* vivido en el HRV no solo permite desarrollar emociones movilizadoras, sino que también funciona como lugar de resistencia emocional frente a las emociones desmovilizadoras, como la ecoansiedad o la desesperanza (Poma y Gravante, 2024). La creación de vínculos emocionales recíprocos dentro de estas comunidades es esencial para sostener el activismo a largo plazo, ya que promueve la resiliencia colectiva que permite a los activistas sobrellevar las dificultades emocionales que surgen del com-

promiso con la justicia climática. Una de las jóvenes entrevistadas comenta cómo se sintió después de una de las sesiones grupales donde se trataba el manejo de la ecoansiedad: “Nos tranquiliza mucho a todos, estamos haciendo actividades con respecto a eso con los círculos de palabra” (E5).

La cohesión y la identidad colectiva del grupo se fortalecen también gracias a emociones como el orgullo. El sentimiento de estar haciendo lo correcto en términos de sostenibilidad y cuidado del ambiente refuerza los lazos entre los participantes, quienes tienen en el HRV un espacio significativo. Un entrevistado lo expresa de la siguiente manera: “Conectar con la gente, conectar con la naturaleza y lograr lo que estamos haciendo. Es un orgullo compartir este entorno con la comunidad” (E2).

Como ya hemos visto, uno de los aspectos fundamentales que define la identidad colectiva en la construcción de este lugar es la conciencia común de enfrentar el cambio climático, integrando el apego al planeta con prácticas proambientales a nivel local. Esta idea es destacada por algunas de las entrevistadas: “Todos tenemos esta conciencia sobre el cambio climático y por eso te acercas aquí, te sientes atraída por los proyectos y sus ideas” (E4). “En todo lo que hay en el huerto siempre va a haber un punto que sea en pro del medioambiente para mitigar el cambio climático” (E2).

El *placemaking* en el HRV no solo es un espacio de acción proambiental, sino también un entorno donde los activistas pueden sentirse parte de algo más grande, revitalizando su apego local por la Ciudad de México. Este sentido de pertenencia fomenta la idea de que, a través de las actividades locales, es posible impulsar un cambio significativo en el entorno urbano. Otro entrevistado describe cómo el HRV le dio la posibilidad de redescubrir su conexión con la urbe: “El HRV me permitió conocer otra parte de la ciudad e incluirme en proyectos ambientales que antes no conocía” (E4).

De esta manera, el *placemaking* promovido por el HRV no solo refuerza los lazos comunitarios, sino que también amplía la visión de cambio en la ciudad. Al comprometerse con iniciativas proambientales, los participantes se dan cuenta de las posibilidades de transformación que pueden surgir a nivel local, lo que

impulsa su deseo de hacer un impacto positivo en su entorno urbano inmediato. El *placemaking* promovido por el HRV no solo es un proceso donde las actividades proambientales fomentan valores y emociones que construyen una identidad colectiva, sino que también es un espacio donde se busca recuperar prácticas proambientales que pertenecen a la cultura de los pueblos originarios de México. En palabras de uno de los entrevistados:

“El Huerto es un proyecto muy integral y sistémico. No solamente es un huerto, se ha convertido en un laboratorio biosocial de buenas prácticas socioambientales que combina el pensamiento de los pueblos originarios y la permacultura para generar un proceso, una metodología que le llamamos ‘círculo regenerativo’ o ‘sistema de bienestar común’” (E6).

De este modo, el continuo proceso de construcción del HRV, además de reforzar el apego hacia el entorno local, también expande la conexión emocional de los participantes hacia la naturaleza en un sentido más amplio al impulsar un compromiso global hacia la protección del ambiente.

Conclusiones

La creación de lugar, o *placemaking*, entendida como un proceso de construcción de espacios con identidad y valores colectivos, resulta determinante tanto para la defensa del territorio como para enfrentar la crisis climática. Sin embargo, las ciudades plantean un desafío particular debido a la disrupción del apego al territorio urbano que experimentan muchos ciudadanos. Esta disrupción, evidenciada en el HRV, se manifiesta como un deseo de alejarse de la ciudad en busca de una conexión más profunda con la naturaleza, especialmente entre los jóvenes. La participación en proyectos contruidos colectivamente desde abajo, como los huertos urbanos, ofrece una solución a esta problemática. Estas iniciativas permiten frenar la disrupción del apego al lugar y fortalecer la identidad comunitaria y la integración social a través de experiencias ambientales.

El HRV en la Ciudad de México ofrece una visión clara de cómo los espacios comunitarios en pro del ambiente pueden actuar como antídotos contra la disrupción del apego al territorio urbano, fortaleciendo tanto el apego local como global, especialmente para quienes sienten el deseo de distanciarse de la ciudad motivados por las tensiones y el caos que esta genera, en contraste con los espacios naturales. Uno de los primeros resultados de este análisis demuestra que la participación en proyectos colectivos, como el HRV, puede fortalecer el apego local, ofreciendo un sentido de comunidad y pertenencia que permite a los ciudadanos reconectar con su entorno urbano.

Las entrevistas realizadas a los activistas del HRV revelan que la disrupción del apego al entorno urbano es una experiencia frecuente, especialmente entre los jóvenes. Este sentimiento se manifiesta como un anhelo de escapar de la ciudad para encontrar una conexión más auténtica con la naturaleza. No obstante, el HRV emerge como un espacio de *placemaking* que permite a los participantes reconfigurar su relación con el entorno urbano y construir un nuevo sentido de pertenencia. A través de la participación en el huerto comunitario, los activistas del HRV logran contrarrestar la disrupción del apego y reconstruir un vínculo con la ciudad basado en la sostenibilidad, la justicia social y la conexión con la naturaleza. Este proceso de transformación se ve impulsado por varios factores: el HRV ofrece un refugio verde en medio del entorno urbano, permitiendo a los participantes experimentar una conexión directa con la naturaleza que refuerza el apego al lugar y la revalorización del propio entorno urbano.

Además, el huerto se convierte en un espacio de aprendizaje colectivo, donde se adquieren conocimientos sobre agricultura urbana, reciclaje y otras prácticas proambientales, fortaleciendo el sentido de comunidad y contrarrestando las emociones desmovilizadoras relacionadas con la disrupción del apego. En este contexto, el HRV también desempeña un papel esencial en la transformación emocional de sus participantes. Emociones como la ecoansiedad, frecuente entre quienes se sienten afectados por la crisis climática, son gestionadas de forma colectiva mediante actividades,

talleres y círculos de palabra. Así, el huerto se torna en un espacio de apoyo mutuo, donde se comparten vivencias, se procesan emociones y se desarrollan estrategias colectivas para enfrentar los retos ambientales. Por último, la participación en el HRV impulsa un sentido de responsabilidad global, ya que las prácticas proambientales realizadas no solo generan un impacto local, sino que también promueven la conciencia sobre la sostenibilidad a nivel planetario y la motivación para actuar por el bienestar común.

El lugar construido por la comunidad del HRV es un lugar donde la solidaridad y el respeto entre todas las personas participantes desempeñan un papel clave en el fortalecimiento de los lazos emocionales tanto con la naturaleza como con las demás personas. Además, el HRV facilita la politización de las cuestiones ambientales, permitiendo a quienes ahí participan reflexionar y debatir sobre temas como la justicia social y ambiental. A través de este proceso, los activistas desarrollan una visión crítica de las estructuras que contribuyen a la degradación del planeta, fortaleciendo su sentido de responsabilidad global y motivándoles a desafiar las dinámicas que intensifican los efectos negativos del cambio climático y la degradación del planeta.

La experiencia en el HRV demuestra que el *placemaking* puede ser una herramienta poderosa para reconstruir el apego al territorio urbano, especialmente entre las personas jóvenes, contrarrestando la disrupción emocional que la mayoría experimentan. También fomenta la acción colectiva y la participación ciudadana en la construcción de un entorno más sostenible, promoviendo la transformación de emociones mediante actividades comunitarias y espacios de diálogo. Además, contribuye al desarrollo de una identidad colectiva que busca extender valores y prácticas sostenibles a otras áreas de la ciudad, generando nuevas formas de relación entre las personas y el ambiente basadas en la solidaridad, el respeto y la responsabilidad ambiental. De este modo, el HRV se establece como un laboratorio biosocial, es decir, un modelo para la creación de espacios urbanos orientados a la sostenibilidad, la justicia social y el bienestar colectivo.

Referencias

- Akbar, Poeti Nazura Gulfira y Edelenbos, Jurian (2021). "Positioning Place-Making as a Social Process: A Systematic Literature Review". *Cogent Social Sciences*, 7(1), pp. 1-29. <https://doi.org/10.1080/23311886.2021.1905920>
- Albrecht, Glenn (2005). "'Solastalgia': A New Concept in Health and Identity". *Philosophy Activism Nature (PAN)*, 3, pp. 41-55. <https://doi.org/10.4225/03/584f410704696>
- Albrecht, Glenn (2011). "Chronic Environmental Change: Emerging 'Psychoterratic' Syndromes". En Inka Weissbecker (coord.), *Climate Change and Human Well-Being: Global Challenges and Opportunities*. Nueva York, EUA: Springer, pp. 43-65. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9742-5_3
- Brown, Barbara B. y Perkins, Douglas D. (1992). "Disruptions in Place Attachment". En Irving Altman y Setha Low (coords.), *Place Attachment. Human Behavior and Environment*, 12. Boston, EUA: Springer/Plenum Press, pp. 279-304. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4_13
- Chaudhuri, Tapoja (2017). "Revisiting the 'Kerala-Model': Placemaking, Environmentalism and Regional Pride in the Periyar Tiger Reserve". *Journal of South Asian Development*, 12(2), pp. 156-176. <http://dx.doi.org/10.1177/0973174117714941>
- Clayton, Susan (2020). "Climate Anxiety: Psychological Responses to Climate Change". *Journal of Anxiety Disorders*, 74, 102263. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102263>
- Della Porta, Donatella (coord.) (2014). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 471 pp. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198719571.001.0001>
- Devine-Wright, Patrick (2009). "Rethinking NIMBYism: The Role of Place Attachment and Place Identity in Explaining Place-Protective Action". *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19(6), pp. 426-441. <https://doi.org/10.1002/casp.1004>
- Devine-Wright, Patrick (2011). "Place Attachment and Public Acceptance of Renewable Energy: A Tidal Energy Case Study". *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), pp. 336-343. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2011.07.001>
- Devine-Wright, Patrick; Price, Jennifer, y Leviston, Zoe (2015). "My Country or my Planet? Exploring the Influence of Multiple Place Attachments and Ideological Beliefs upon Climate Change Attitudes and Opinions". *Global Environmental Change*, 30, pp. 68-79. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.10.012>
- Feitelson, Eran (1991). "Sharing the Globe: The Role of Attachment to Place". *Global Environmental Change*, 1(5), pp. 396-406. [https://doi.org/10.1016/0959-3780\(91\)90005-E](https://doi.org/10.1016/0959-3780(91)90005-E)
- Feldman Barrett, Lisa (2017). *How Emotions are Made: The Secret Life of the Brain*. Reino Unido: Pan Macmillan, 448 pp.
- Giannini, Vito (2022). "La dimensión emocional de los conflictos socioambientales. El apego al lugar en la protesta contra el gasoducto TAP en Salento, Italia". En Tommaso Gravante y Alice Poma (coords.), *Emociones y medio ambiente: Un enfoque interdisciplinario*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 41-54. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3940>
- Gloss, Daniela (2022). "Defensa del territorio y disrupción del apego al lugar: el caso de El Salto y Juanacatlán, Jalisco". En Tommaso Gravante y Alice Poma (coords.), *Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 113-124. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3940>
- Gravante, Tommaso (2023). "Activismo de base prefigurativo y futuros alternativos. Una propuesta de análisis". *Andamios*, 20(51), pp. 133-166. <https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.972>
- Harcourt, Wendy y Escobar, Arturo (2002). "Women and the Politics of Place". *Development*, 45, pp. 7-14. <https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1110308>
- Hochschild, Arlie R. (1975). "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities". En Marcia Millman y Rosabeth Kanter (coords.), *Another Voice: Feminist*

- Perspectives on Social Life and Social Science*. EUA: Anchor Books/Doubleday, pp. 280-307. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1975.tb00339.x>
- Hochschild, Arlie R. (1979). "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure". *American Journal of Sociology*, 85(3), pp. 551-575.
- Hochschild, Arlie R. (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Oakland, EUA: University of California Press, 339 pp.
- Hochschild, Arlie Russel (2016). *Strangers in their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. Nueva York, EUA: The New Press, 416 pp.
- Hummon, David M. (1992). "Community Attachment: Local Sentiment and Sense of Place". En Irving Altman y Setha Low (coords.), *Place Attachment. Human Behavior and Environment*, 12. Boston, EUA: Springer/Plenum Press, pp. 253-278. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4_12
- Jasper, James M. (1997). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago, EUA: University of Chicago Press, 530 pp.
- Jasper, James M. (2018). *The Emotions of Protest*. Chicago, EUA: University of Chicago Press, 304 pp.
- Karge, Toni (2018). "Placemaking and Urban Gardening: Himmelbeet Case Study in Berlin". *Journal of Place Management and Development*, 11(2), pp. 208-222. <https://doi.org/10.1108/JPMD-10-2017-0109>
- Kleres, Jochen y Wettergren, Åsa (2017). "Fear, Hope, Anger, and Guilt in Climate Activism". *Social Movement Studies*, 16(5), pp. 507-519. <https://doi.org/10.1080/14742837.2017.1344546>
- Low, Setha M. (1992). "Symbolic Ties that Bind: Place Attachment in the Plaza". En Setha M. Low e Irwin Altman (coords.), *Place attachment. Human Behavior and Environment*, 12. Boston, EUA: Springer, pp. 165-185. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4_8
- Low, Setha M., y Altman, Irwin (1992). "Place Attachment: A Conceptual Inquiry". En Setha M. Low e Irwin Altman (coords.), *Place attachment. Human Behavior and Environment*, 12. Boston, EUA: Springer, pp. 1-12. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4_1
- Manzo, Lynne, y Devine-Wright, Patrick (2013). *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Londres: Routledge, 232 pp. <https://doi.org/10.4324/9780203757765>
- Norgaard, Karie Marie (2011). *Living in Denial: Climate Change, Emotions and Everyday Life*. Cambridge, EUA: The MIT Press, 304 pp. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262015448.001.0001>
- O'Sullivan, Kate; Shirani, Fiona; Hale, Rachel; Pidgeon, Nick, y Henwood, Karen (2023). "Identity, Place Narrative and Biophilic Urban Development: Connecting the Past, Present and Future for Sustainable Liveable Cities". *Frontiers in Sustainable Cities*, 5, pp. 1-15. <https://doi.org/10.3389/frsc.2023.1139029>
- Poma, Alice (2017). *Defendiendo territorio y dignidad: Emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*. Brasil: Editora da Universidade Estadual da Paraíba (EDUEPB), 184 pp.
- Poma, Alice (2018). "El papel de las emociones en la respuesta al cambio climático". *Inter disciplina*, 6(15), pp. 191-214. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.15.63843>
- Poma, Alice (2019a). "El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico". *Revista de Sociología*, 34(1), pp. 43-60. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2019.54269>
- Poma, Alice (2019b). "Cambio climático y activismo ambiental: el papel de los apegos al lugar". *Tla-Melaua*, 13(46), 212-237.
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2021). "Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México". *Ciencia Política*, 16(31), pp. 117-156. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97635>
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2022a). *Generando conciencia sobre el cambio climático: nuevas miradas desde México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 244 pp. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/6056>
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2022b). "'Solidarity, Not Charity': Emotions as Cultural Challenge for Grassroots Activism". En Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (coords.), *Social Movements and Politics During*

- COVID-19: *Crisis, Solidarity and Change in a Global Pandemic*. Bristol, Reino Unido: Bristol University Press, pp. 155-162.
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2024). "The Emotional Dimension of Mexican Climate Activism: A Sociocultural Approach". *Mobilization: An International Quarterly*, 29(1), pp. 103-122. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-23-4-425>
- Ramírez-López, Alexa S.; Rosetti, Marcos F., y Poma, Alice (2023). "Gender, Exposure to News, Knowledge about Climate Change, and Prosociality Predict Climate Anxiety Scores in Mexican students". *Ecopsychology*, pp. 184-192. <https://doi.org/10.1089/eco.2022.0049>
- Raymond, Christopher Mark; Brown, Gregory, y Weber, Delene (2010). "The Measurement of Place Attachment: Personal, Community, and Environmental Connections". *Journal of environmental psychology*, 30(4), pp. 422-434. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.08.002>
- Rodríguez Gudiño, Irene Abigail y Poma, Alice (2023). "Emociones y emergencia climática: algunas claves para comprender la ecoparálisis". *Sociedad y Ambiente*, 26, pp. 1-21. <https://doi.org/10.31840/sya.vi26.2713>
- Scannell, Leila y Gifford, Robert (2010). "Defining Place Attachment: A Tripartite Organizing Framework". *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), pp. 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Sen, Amrita y Nagendra, Harini (2019). "The Role of Environmental Placemaking in Shaping Contemporary Environmentalism and Understanding Land Change". *Journal of Land Use Science*, 14(4-6), pp. 410-424.

Reseñas completas

Carlos Collado. Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina por la Universidad Complutense, Madrid, España. Programa de Doctorado, School of Sociology, University College Dublin, Irlanda. Líneas de interés: cambio climático, emociones, activismo socioambiental.

Tommaso Gravante. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de interés: emociones, movimientos sociales.